

CORRIDA NOCTURNA.



Nuestra Donostia habia de ser tambien donde se verificase, de noche, por primera vez en el mundo, una corrida de toros seria. Se lidiaron cuatro magnificos de Veragua y dos de una ganaderia del Colmenar, á las ocho y media del 30, por las cuadrillas de Cara-ancha y Mazzantini; y la plaza, con un lleno completo, alumbrada como el dia anterior por 21 focos eléctricos, presentaba un golpe de vista indescriptible. Faroles en gran número alumbraban los pasillos y las escaleras, y para mayor comodidad del público se habian colocado escaleras exteriores, á la puerta de las gradas.

Afortunadamente, este extraordinario y arriesgado espectáculo tuvo fin sin que hubiese habido que lamentar la menor desgracia,



Un espléndido banquete con que nuestro Excmo. Ayuntamiento obsequió el dia 31 á los jurados, comisiones, autoridades y periodistas, coronó, dignamente, tan memorables fiestas. La Casa Consistorial lucia sus mejores galas en la escalera y en los salones; el del piso principal, lujosamente decorado, era el destinado á comedor, que ofrecia brillante aspecto, haciendo honor á la Corporacion que invitaba y á los ilustres huéspedes de San Sebastian á quienes iba dirigido el obsequio.

A las ocho ménos cuarto empezó la comida, y apenas se destapó la primera botella de Champagne, se levantó á brindar el Sr. Alcalde, que tenia la presidencia. El Sr. Machimbarrena pronunció en francés un oportuno y delicado brindis, que fué calurosamente aplaudido, contestándole en breves y expresivas frases S. E. el Embajador de Francia Mr. de Laboulaye, que presidia enfrente. Brindaron luego algunos otros señores, y durante el banquete, las músicas de Guimon y Galatas, el orfeon donostiarra, y la música de Irun, que vino expresamente para este acto, dejaron escuchar escogidas piezas. La Pla-

za de la Constitucion se hallaba iluminada y llena de bote en bote, y así que se dió fuego al *zezen-suzko* (sorpresa preparada á nuestros amables huéspedes), los comensales corrieron á los balcones, celebrando el original espectáculo que se ofrecia á su vista. Formáronse alegres grupos. Las felicitaciones, las expresiones de cariño, los brindis entusiastas, las protestas de amistad, se multiplicaban por todas partes, y, en una de las salas contiguas, las música y el orfeon eran obsequiados en medio del mayor regocijo.

Por último, el Ayuntamiento, en la primera sesion celebrada despues de las fiestas, acordó que se acuñara una medalla conmemorativa del concurso musical, para repartirla á todas las sociedades y personas que á el han contribuido.

Al terminar, enviando fraternal saludo á los hijos de la patria de San Luis, debemos decir que creemos digno de todo elogio el celo que han desplegado el Ayuntamiento, su digno presidente y la Comision organizadora, y que merece un aplauso la portentosa actividad del conocido empresario D. José Arana.

Véase, finalmente, lo que el periódico madrileño *La Época* dice refiriéndose al asunto:

«A pesar de la excesiva afluencia de forasteros, tanto franceses como españoles, en la ciudad de San Sebastian, nadie ha presenciado ni un robo, ni una herida, ni un bofeton, ni un palo, ni una palabra ofensiva ó malsonante; nada de lo que es casi inevitable en las fiestas á que concurren millares de espectadores.»

Esto constituye para nosotros lo mejor de las fiestas, haciéndonos exclamar:

¡O Donostia!
 Erri maitia
 Festa guztien kabia,
 Choragarria
 Da ikustia
 Zu beti manchik gabia!

